

LA EXPERIENCIA, CRECIMIENTO Y MINISTERIO DE VIDA PARA EL CUERPO

(Viernes: primera sesión de la mañana)

Mensaje uno

Vivir en la comunión de la vida divina

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:2-7, 9

I. Necesitamos entrar en la experiencia de los aspectos vertical y horizontal de la comunión de la vida divina:

- A. La comunión es el fluir de la vida eterna dentro de todos los creyentes, quienes han recibido, y ahora poseen, la vida divina; ella está representada por el fluir del río de agua de vida en la Nueva Jerusalén—Ap. 22:1.
- B. En 1 Juan 1:2-3 y 6-7 se nos revela que la comunión de la vida divina tiene tanto un aspecto vertical como horizontal:
 - 1. En 1 Juan 1:2-3 dice: “(Y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo”:
 - a. El aspecto vertical de la comunión se refiere a nuestra comunión con el Dios Triuno; y el aspecto horizontal de la comunión se refiere a nuestra comunión unos con otros.
 - b. La experiencia inicial de los apóstoles fue vertical, pero cuando ellos anunciaron la vida eterna a otros, experimentaron el aspecto horizontal de la comunión divina.
 - 2. El versículo 6 dice: “Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad”; éste es el aspecto vertical de la comunión.
 - 3. El versículo 7 dice: “Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado”; éste es el aspecto horizontal de la comunión.
- C. Es menester que veamos la relación entre los aspectos vertical y horizontal de la comunión divina:
 - 1. Si uno no tiene la comunión adecuada con el Señor, es difícil tener comunión con los otros creyentes; de la misma manera, si uno no tiene la comunión adecuada con los demás creyentes, es difícil tener comunión con el Señor; esto se debe a que la comunión divina es una sola comunión—Hch. 2:42.
 - 2. Cuando no estamos en esta comunión de manera práctica, estamos fuera del Espíritu, fuera del Dios Triuno y fuera de la vida divina—cfr. 2 Co. 13:14; 1 Co. 1:9; Fil. 2:1.
 - 3. Debemos tratar de tener comunión con otros creyentes hasta donde sea posible; esta comunión divina no sólo nos corrige, sino que también nos moldea e

incluso nos reconstituye; esta comunión introduce el constituyente divino en nuestro ser espiritual y causa un cambio en nuestro ser.

4. La comunión también indica la idea de dejar a un lado los intereses privados y de unirse a otros con un propósito común; por consiguiente, vivir en la comunión divina significa dejar a un lado nuestros intereses privados y unirnos con los apóstoles y con el Dios Triuno para que el propósito de Dios sea llevado a cabo—Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3; 1 Co. 1:9; 3:6, 12.
- D. La comunión divina es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo:
1. La razón por la cual el Señor no ha regresado todavía (Ap. 22:20) es que los creyentes son individualistas, independientes y dogmáticos y están divididos.
 2. Al ser restringidos en la comunión divina, el Cuerpo de Cristo es guardado en unidad, y la obra del ministerio continúa llevándose a cabo; lo que hace que todo cobre vida es la comunión—Ef. 4:11-12; cfr. Ez. 47:9.
- E. La comunión de vida, el fluir interior de vida, resulta en gozo y en que la luz de la vida resplandezca en nuestro interior y nos gobierne interiormente—1 Jn. 1:4-5; Jn. 1:4; 8:12; cfr. 2 Co. 5:13.

II. Necesitamos entrar en la experiencia de los dos aspectos de la comunión divina mediante los dos espíritus:

- A. Necesitamos entrar en la experiencia del aspecto vertical de la comunión divina mediante el Espíritu divino, el Espíritu Santo—13:14; 2 Ti. 4:22:
1. El Espíritu mismo es la comunión, porque la comunión es el fluir, la corriente, del Espíritu; esto es como decir que la corriente de la electricidad es sencillamente la electricidad misma; la corriente de la electricidad es la electricidad en movimiento.
 2. De la misma manera, la comunión del Espíritu Santo mencionada en 2 Corintios 13:14 es el Espíritu en movimiento; la gracia de Cristo es Cristo mismo disfrutado por nosotros, el amor de Dios es Dios mismo gustado por nosotros, y la comunión del Espíritu es el Espíritu mismo que se mueve en nosotros.
- B. Necesitamos entrar en la experiencia del aspecto horizontal de la comunión divina realizada por el espíritu humano—Fil. 2:1; Ap. 1:10:
1. Si queremos tener la verdadera comunión horizontal unos con otros, necesitamos ejercitar nuestro espíritu—1 Ti. 4:7.
 2. Si ejercitamos nuestro espíritu, nunca hablaremos de una manera mundana ni tampoco hablaremos negativamente de los santos ni de las iglesias, ni esparciremos chismes acerca de los errores o fracasos de otros; cuando ejercitamos nuestro espíritu, la naturaleza de nuestra conversación cambiará debido a que nuestro espíritu es santo—2 Co. 6:6.
- C. La comunión horizontal es entrelazada con la comunión vertical; esta comunión entrelazada es la comunión verdadera:
1. Cuando tenemos comunión unos con otros de manera genuina ejercitando nuestro espíritu, nos sentimos deseosos de orar y de tener contacto con el Señor; esto muestra cuán íntima es la relación que hay entre los aspectos vertical y horizontal de la comunión.
 2. Nuestra comunión horizontal con los santos nos introducirá en la comunión

vertical con el Señor; entonces, nuestra comunión con el Señor nos llevará a tener comunión con los santos.

- D. La comunión divina lo es todo en la vida cristiana:
1. Así como la corriente de la electricidad es la electricidad misma, la comunión de la vida divina, o sea, el fluir de la vida divina, es la vida divina misma.
 2. Nuestra vida cristiana es una vida que consta de la comunión de la vida divina.
 3. Los apóstoles deseaban tener comunión con los creyentes, ésta es la comunión horizontal; luego, los apóstoles dijeron que su comunión era con el Dios Triuno, ésta es la comunión vertical.
 4. Debemos tener comunión verticalmente con el Señor y, al mismo tiempo, tener comunión horizontalmente unos con otros.
 5. Finalmente, en esta comunión divina Dios es entretejido con nosotros; este entretejer es la mezcla de Dios con el hombre.
 6. Debemos comprender que cuando la comunión desaparece, Dios también desaparece; Dios viene como la comunión.

III. Nuestra comunión se hace más profunda por medio de la cruz:

- A. En todo el universo hay una sola cosa que quita todos los obstáculos entre nosotros y Dios, y ésta es la cruz.
- B. La estrofa 6 de *Himnos*, #309 dice: “Comunión más honda / Viene por la cruz; / Comunión más alta / Por Su Espíritu”; sin el Espíritu y la cruz, no podemos tener comunión verdadera.
- C. Las primeras líneas de *Himnos*, #135 dicen: “Sin la sangre y su limpieza / No se puede unción tener”:
1. La sangre es una clara señal de la cruz, y el ungüento tipifica al Espíritu compuesto y todo-inclusivo.
 2. Estos dos elementos se mencionan en Levítico 14:6-10 y 14-18; este pasaje de la Palabra nos dice que el leproso, que representa a un pecador que no ha sido limpiado, es purificado primero por medio de la sangre; luego, sobre la base de la sangre, se aplica el aceite, el ungüento:
 - a. La sangre y el ungüento se aplican en el lóbulo de la oreja derecha del leproso, en el pulgar de su mano derecha y en el pulgar de su pie derecho; la oreja representa nuestra capacidad de oír la palabra de Dios, la mano representa nuestras acciones realizadas a favor de Dios, y el pie representa el hecho de escoger los caminos de Dios.
 - b. En términos espirituales, la lepra consiste en escuchar mal, en laborar mal y en andar mal; debido a que somos leprosos, primero necesitamos ser limpiados por la sangre redentora de Cristo y, luego, sobre la sangre necesitamos el aceite de la unción.
 - c. Finalmente, nuestra purificación se efectúa mediante la comunión divina del Espíritu y sobre la base de la sangre de Cristo, la cual nos limpia.
- D. La comunión divina es la impartición del Dios Triuno en nosotros, hombres tripartitos, lo cual hace que nosotros y Dios seamos uno; la palabra griega traducida “comunión” significa “participación mutua”, y esta participación mutua da por resultado la unidad:

1. En realidad, la comunión es sencillamente la unidad; cuando Dios tiene comunión con nosotros, y cuando nosotros tenemos comunión con Dios, el resultado es que Dios y nosotros seamos uno.
 2. En todo el universo hay una gran unidad, y esta gran unidad es la comunión divina.
 3. El Señor desea hacer que todos seamos uno así como el Padre, el Hijo y el Espíritu son uno; en Juan 17 el Señor oró: “Para que sean uno, así como Nosotros somos uno” (v. 22b); así pues, la unidad de la iglesia es parte de la unidad divina de la Trinidad Divina (v. 21a).
 4. Finalmente, la iglesia y la Trinidad Divina son uno en comunión—14:21, 23.
- E. Debemos experimentar la cruz a fin de hallarnos totalmente en la comunión divina:
1. Debido a que hay un obstáculo en nosotros con respecto a otro hermano, nuestra comunión con él no es muy detallada; puede ser que evitemos tener contacto con ciertos santos debido a los obstáculos presentes en nosotros que se oponen a la comunión divina.
 2. La razón por la que nuestra comunión no es completa y los obstáculos permanecen en nosotros es que la cruz está ausente en nuestra experiencia—Gá. 2:20a.
 3. *Himnos*, #297 dice: “Sin muerte, no puede haber vida” [lit.]; esto quiere decir: “Sin la cruz, no es posible tener a Cristo”; además, “sin Cristo, tampoco es posible tener al Espíritu, y sin el Espíritu, tampoco es posible tener comunión”.
 4. En Mateo 16:24 el Señor dijo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, nieguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”; el Señor usó las palabras *su cruz*, lo cual indica que a cada uno de nosotros nos corresponde una porción particular de la cruz a fin de que seamos eliminados.
 5. En realidad, llevar la cruz es negar el yo, hacer morir el yo, aplicar la cruz de Cristo continuamente al yo.
 6. A fin de tener la comunión horizontal, debemos negarnos a nosotros mismos; negarnos a nosotros mismos significa dejar de ser sensibles respecto a nosotros mismos; entonces nunca nos ofenderemos.
 7. Necesitamos que la experiencia de la cruz haga cada vez más profunda nuestra experiencia de la comunión divina—cfr. 1 Jn. 1:9.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA COMUNIÓN DIVINA REALIZADA POR EL ESPÍRITU SANTO EN EL ASPECTO VERTICAL

La comunión divina tiene dos aspectos: el aspecto vertical, entre Dios y nosotros, y el aspecto horizontal, entre los creyentes. El aspecto horizontal de la comunión divina se lleva a cabo por medio del espíritu humano. El aspecto vertical de la comunión divina se realiza por medio del Espíritu divino, el Espíritu Santo (2 Co. 13:14; 2 Ti. 4:22). En realidad la expresión *por medio de* no es lo suficientemente enfática para expresar lo que queremos decir. El Espíritu no está simplemente incluido, envuelto o mezclado con la comunión. El Espíritu mismo es la comunión, porque la comunión es el fluir, la corriente, del Espíritu. Es como decir que la corriente de la electricidad es nada menos que la electricidad misma. La corriente de la

electricidad es la electricidad en movimiento. Cuando la electricidad se detiene, la corriente de la electricidad también se detiene. De la misma manera, la comunión del Espíritu Santo mencionada en 2 Corintios 13:14 es el Espíritu en movimiento. La gracia de Cristo es Cristo mismo disfrutado por nosotros; el amor de Dios es Dios mismo probado o saboreado por nosotros; y la comunión del Espíritu es el Espíritu mismo que se mueve en nosotros. La comunión divina es el Espíritu Santo mismo.

Sin el Espíritu divino, no hay comunión. El Espíritu es el elemento mismo de la comunión. Cuando un podio está hecho de madera, la madera es el elemento del podio. De la misma manera, si un podio está hecho de acero, el acero es el elemento del podio. Si se le quita su elemento, el podio deja de existir. Es lo mismo en la comunión divina. Si se le quita el Espíritu, la comunión divina desaparece.

LA COMUNIÓN DIVINA REALIZADA POR EL ESPÍRITU HUMANO EN EL ASPECTO HORIZONTAL

Necesitamos entrar en el aspecto horizontal de la comunión divina realizada por el espíritu humano (Fil. 2:1; Ap. 1:10). Si queremos tener la verdadera comunión horizontal unos con otros, necesitamos ejercitar nuestro espíritu. Si ejercitamos nuestro espíritu, nunca hablaremos de una manera mundana ni tampoco hablaremos negativamente de los santos ni de las iglesias. Una iglesia local puede ser severamente perjudicada si muchos de los santos de esa localidad invierten tiempo platicando acerca de las cosas negativas de otros santos y de otras iglesias. Tales pláticas difunden el chisme y la muerte entre los santos. Esta clase de contacto entre los santos no es la comunión del espíritu de la cual Pablo habló en Filipenses 2. En Filipenses 2:1-2 Pablo dijo: “Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión de espíritu, si algún afecto entrañable y compasiones, completad mi gozo...”. Parece que Pablo decía: “Hermanos, si tenéis alguna comunión conmigo en espíritu, vuestra comunión será mi aliento y consolación. Así completaréis mi gozo”.

La comunión verdadera se lleva a cabo por medio de nuestro espíritu. Cuando ejercitamos nuestro espíritu, ni siquiera podemos hablar acerca de diversiones y entretenimientos mundanos. Cuando ejercitamos nuestro espíritu, la naturaleza de nuestra conversación cambiará debido a que nuestro espíritu es santo (cfr. 2 Co. 6:6). Si en cierta iglesia hay problemas, tal vez tengamos el deseo de hablar acerca de la situación, pero nuestro espíritu interiormente nos instará a orar. Nuestro espíritu no nos dejará chismear acerca de los errores o fracasos de los demás. La única manera de tener la realidad de la comunión horizontal es ejercitar nuestro espíritu.

Los dos aspectos de la comunión divina requieren que permanezcamos en los dos espíritus, es decir, en el Espíritu Santo y en el espíritu humano. Estos dos espíritus vienen a ser uno solo (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17). En Romanos 8:4, cuando Pablo nos exhorta a andar conforme al espíritu, está hablando del espíritu mezclado, es decir, el Espíritu divino mezclado con nuestro espíritu humano. Cuando ejercitamos nuestro espíritu para que se lleve a cabo la comunión divina, somos totalmente santificados, rescatados y salvos de todo lo que no es Cristo. A fin de ser victoriosos, vencedores, santificados y transformados, debemos ejercitar nuestro espíritu para que se lleven a cabo los dos aspectos de la comunión divina.

LA COMUNIÓN ENTRETEJIDA INCLUYE LOS ASPECTOS VERTICAL Y HORIZONTAL

Los aspectos horizontal y vertical de la comunión divina están íntimamente relacionados. Podemos ver esto en nuestra experiencia. Puede ser que a veces hablemos de otros santos bajo

el pretexto de tener comunión acerca de su situación, pero en realidad nuestra conversación no es más que chisme. La mayoría de las veces no podemos orar después de dicha conversación, porque nuestro espíritu de oración ha sido apagado por nuestros chismes. Pero cuando tenemos comunión de una manera genuina ejercitando nuestro espíritu, estamos muy deseosos de orar y tener contacto con el Señor. Esto muestra cuán íntima es la relación que hay entre los aspectos vertical y horizontal de la comunión. La comunión horizontal nos introduce en la comunión vertical. Si dos hermanos ejercitan su espíritu para tener una comunión horizontal adecuada y verdadera, finalmente esto los llevará a interceder de una manera franca y sincera. Cuando ellos oran juntos, los dos aspectos de la comunión divina son entretnejidos. La comunión horizontal se entreteje con la comunión vertical. Esta comunión entretnejida es la comunión verdadera.

La comunión no puede poseer un solo aspecto. Uno no puede tener la comunión vertical sin la comunión horizontal. Si usted pasa un buen tiempo con el Señor en la comunión vertical, tendrá mucho deseo de ver a los otros santos para tener comunión con ellos. Una vez que tenga comunión con los santos orando con ellos, esto lo llevará nuevamente a tener comunión vertical con el Señor. Su comunión horizontal con los santos lo introducirá en la comunión vertical con el Señor. Luego, su comunión con el Señor lo llevará a tener comunión con los santos. Así que, estos dos aspectos siempre están entretnejidos, es decir, siempre se entrecruzan el uno con el otro.

Cuando tengamos la visión adecuada acerca de la comunión divina y sus dos aspectos, daremos gracias al Señor por la oportunidad de tener comunión con otros santos. Todos los días al tener comunión con el Señor, somos llevados a tener comunión con otros santos. Cuanto más tengamos esta clase de comunión, más cantaremos y alabaremos al Señor juntos. No cantamos ni alabamos mucho debido a que estamos escasos de la comunión divina.

EN LA VIDA CRISTIANA LA COMUNIÓN DIVINA LO ES TODO

Tal como la corriente de la electricidad es la electricidad misma, la comunión de la vida divina, es decir, el fluir de la vida divina, es la vida divina misma. Podemos decir que los aparatos eléctricos viven una “vida eléctrica”, una vida de la corriente de la electricidad. De la misma manera, nuestra vida cristiana es una vida que consta de la comunión de la vida divina. El Nuevo Testamento revela que las reuniones cristianas, la vida matrimonial cristiana y la obra cristiana son simplemente la comunión divina. En la vida cristiana la comunión divina lo es todo. Aquellos que fueron salvos en Hechos 2 fueron introducidos en la comunión de los apóstoles y perseveraban en ella (v. 42). Más adelante en el Nuevo Testamento, la comunión divina es llamada la comunión del Padre y de Su Hijo (1 Jn. 1:3), la comunión del Espíritu Santo (2 Co. 13:14) y la comunión de espíritu (Fil. 2:1).

En su primera epístola, Juan habla de la comunión divina. En 1 Juan 1:2-3 dice: “(Y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo”. Los apóstoles querían tener comunión con los creyentes; ésta es la comunión horizontal. Luego, los apóstoles dijeron que su comunión era con el Dios Triuno; ésta es la comunión vertical. La comunión vertical nos introduce en la comunión horizontal. Luego, la comunión horizontal nos introduce en la comunión vertical en una escala más grande. Esta escala más grande de comunión se encuentra en las reuniones.

Hoy en día damos énfasis a la nueva manera, la manera ordenada por Dios, de reunirnos

y de servir. Debemos comprender que la nueva manera proporcionará una manera de reunirnos que será diferente de la que tenemos hoy. En las reuniones que se hagan según la nueva manera, todos estarán llenos del disfrute de Cristo, participando de los aspectos vertical y horizontal de la comunión divina. La reunión misma será una comunión. No obstante, hoy en día nuestras reuniones no son así. No han alcanzado el nivel de la visión que tenemos con respecto a las reuniones adecuadas.

Todas las funciones que ejercemos en las reuniones deben ser una expresión de la comunión divina. El profetizar es una expresión de esta comunión. El testificar también es parte de esta comunión. Leer a los santos un versículo de la Biblia durante la reunión de la mesa del Señor también puede ser una pequeña parte de esta comunión. Toda la reunión debe ser una comunión. Debemos tener comunión verticalmente con el Señor y, al mismo tiempo, horizontalmente unos con otros.

Finalmente, en esta comunión divina Dios es entretelado con nosotros. Este entretelar es la mezcla de Dios con el hombre. Todas las reuniones deben ser una comunión entretelada que incluya los aspectos vertical y horizontal. Nuestra vida matrimonial también debe ser una comunión entretelada. El esposo y la esposa no sólo deben ser entretelados el uno con el otro, sino también con el Señor. El verdadero matrimonio cristiano debe ser la comunión divina. Nuestra coordinación y la obra que realizamos juntos también deben ser la comunión divina.

Debemos comprender que cuando la comunión desaparece, Dios también desaparece. Dios viene como la comunión. Hoy en día nuestras reuniones, nuestra vida matrimonial, la coordinación entre los colaboradores y la comunión entre las iglesias locales son anormales porque estamos escasos de esta comunión. Hoy en día no hay suficiente comunión entre las iglesias locales, y las iglesias no son absolutamente uno en la comunión.

La comunión divina lo es todo para la vida cristiana. El apóstol Pablo vivía en esta comunión. Cuando vivimos en la comunión divina, nuestra vida cristiana se vuelve muy viviente, activa y llena de impacto. Necesitamos entrar plenamente en la experiencia de la comunión divina en sus dos aspectos por medio de los dos espíritus. (*El Dios Triuno es vida para el hombre tripartito*, págs. 153-154, 156-160)